

# Estudios





# HEGEMONÍA CONSERVADORA Y MOVILIZACIÓN REPUBLICANA EN LA DINÁMICA ELECTORAL DEL REINADO DE ALFONSO XIII: LAS ELECCIONES DE 1907 EN VALENCIA\*

Rosa Ana Gutiérrez Lloret

En los últimos años, el análisis del poder político en la España de la Restauración ha recibido un tratamiento preferente por la historiografía desde una multiplicidad de enfoques y metodologías que han permitido completar y revisar las interpretaciones clásicas y conocer mejor las complejas bases de funcionamiento del sistema político<sup>1</sup>. Una de las líneas de investigación más fructíferas ha sido la que estudia las elecciones como principal escenario donde se materializan las complicadas redes político-clientelares, los espacios de poder local y su relación con el poder central (binomio centro-periferia), un tipo de análisis que se hace más necesario en la etapa de crisis del sistema de la Restauración con el fin de calibrar la capacidad de apertura y modernización política del Régimen, en relación, por una parte, a las propuestas regeneracionistas dinásticas y las resistencias a ellas y, por otra, a la capacidad de movilización y ruptura de las fuerzas antisistema. En esta línea pretende insertarse este trabajo que aborda, a partir de documentación inédita<sup>2</sup>, las elecciones de 1907 en Valencia,

---

\* Este trabajo está inscrito en el marco del proyecto de investigación GV00-022-9 de la Generalitat Valenciana.

ABREVIATURAS: AHN: Archivo Histórico Nacional (Madrid); AC: Archivo Cierva (Murcia); AM: Archivo Maura (Madrid); ACR: Archivo Conde de Romanones (Madrid); ASV, NM: Archivo Segreto Vaticano, Nunciatura de Madrid (Roma).

1. Existe una prolija bibliografía de la política y de las elecciones en la Restauración, pudiendo destacarse entre los trabajos más recientes la excelente síntesis de SUÁREZ CORTINA, Manuel (1997), así como las reflexiones de RIQUER, Borja de (1999). Un estado de la cuestión publicado recientemente en VARELA ORTEGA, José (dir.) (2001).
2. La documentación consultada procede fundamentalmente del Archivo de Juan de la Cierva, que dispone de una voluminosa, variada y rica información general y provincial sobre la vida política en las semanas previas a las elecciones, el encasillado y los resultados electorales en 1907. Una descripción de las secciones que comprende y la documentación de este archivo privado en GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana y ZURITA ALDEGUER, Rafael (2000).

con especial atención a la organización de los partidos políticos, el grado de articulación política del poder local, el pacto y la injerencia gubernamental, así como el nivel de movilización y confrontación electoral como determinantes de los resultados electorales.

En los primeros años del siglo XX, al igual que en el período precedente, la organización y el desarrollo de las elecciones seguían respondiendo al mismo esquema de funcionamiento basado en el turno y en el encasillado como mecanismos esenciales de la vieja política. Desde el comienzo del reinado de Alfonso XIII hasta 1907, el turnismo entre conservadores y liberales siguió funcionando aunque acompañado de una gran inestabilidad gubernamental, reflejo, por otra parte, de la cada vez mayor dificultad del ejecutivo de contar con una mayoría parlamentaria coherente por la incipiente descomposición de los dos partidos dinásticos materializada en la división interna en facciones y la falta de liderazgo que, en el caso del partido conservador, no se resolverá hasta 1903 con la jefatura de Maura y, en el liberal, hasta 1910 cuando, al ocupar la jefatura del Gobierno, Canalejas es aceptado como jefe nacional del partido<sup>3</sup>.

No había transcurrido aún un año y medio de su llegada al poder, en agosto de 1905, cuando los liberales, con una grave crisis interna y faltos de unión parlamentaria, ya no garantizaban la estabilidad gubernamental, por lo que Alfonso XIII decide llamar al partido conservador al poder<sup>4</sup>. El 25 de enero de 1907 Antonio Maura forma el nuevo Gobierno y nombra para la cartera de Gobernación a Juan de la Cierva Peñafiel, un joven abogado murciano que inició en 1890 su carrera política como diputado provincial y que desde 1896 era elegido diputado a Cortes por el distrito de Mula, que deberá aplicarse a la difícil tarea de *hacer* las elecciones y hacerlas con *corrección*, es decir fabricar una mayoría parlamentaria con el más amplio consenso sin recurrir a una indiscriminada injerencia gubernamental y, primando la política del pacto, organizar el encasillado evitando la lucha y la confrontación en la medida de lo posible<sup>5</sup>. En la laboriosa confección del encasillado en el ámbito nacional, Valencia, por sus complejas características políticas, constituía una de las provincias que más trabajo iba a dar al nuevo ministro de Gobernación<sup>6</sup>.

3. Un análisis de las figuras de Canalejas y de Maura y su protagonismo en la política española de los primeros años del reinado de Alfonso XIII en FORNER, Salvador (1993); TUSELL, Javier (1994) y GONZÁLEZ, M.ª Jesús (1997).

4. Véase TUÑÓN DE LARA, Manuel (1992); SECO SERRANO, Carlos (1995); CARNERO ARBAT, Teresa (ed.) (1997).

5. El propio Cierva es muy explícito al respecto en sus Memorias: «Era necesario dirigir las elecciones con singular cuidado. El programa del Gobierno exigía una mayoría que lo impusiera...», CIERVA PEÑAFIEL, Juan de la (1955), p. 80.

6. Sobre la teoría y la práctica del encasillado en 1907, a partir de dos ejemplos concretos, véase GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana; ZURITA ALDEGUER, Rafael (2001).

## **1. HEGEMONÍA CONSERVADORA Y RUPTURA DEL PACTO EN VALENCIA: LA ELABORACIÓN DEL ENCASILLADO**

La provincia de Valencia, a efectos de división territorial de los escaños, comprendía doce distritos uninominales (Albaida, Alcira, Chelva, Chiva, Enguera, Gandía, Játiva, Liria, Requena, Sagunto, Sueca y Torrente) y una circunscripción de tres diputados que corresponde a la capital.

En Valencia las elecciones de 1907 y los trabajos preparatorios previos a su celebración coincidieron con un clima de agitación en el que confluyen desde factores coyunturales y ajenos a la cuestión político-electoral, como la huelga de dependientes de consumo en el mes de enero que motivó la declaración del estado de guerra<sup>7</sup>, a otros que sí estaban relacionados más directamente con la vida política local como la situación fraccional en que se encontraba el partido liberal y la división republicana que se había materializado en 1903 con la ruptura entre Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano y su enconado enfrentamiento. A ello se sumó los problemas derivados de la confección de las candidaturas y el encasillado que afectaron tanto a los partidos dinásticos, como a los propios republicanos.

### **1.1. Los partidos dinásticos valencianos: La cohesión conservadora y el fraccionamiento liberal**

La confección del encasillado responde básicamente a la articulación y grado de organización de los partidos políticos en cada coyuntura electoral y de ahí la necesidad de contemplar la situación en que se encuentran en el contexto valenciano de 1907<sup>8</sup>. Aparentemente unificado bajo la jefatura nacional de Maura, el partido conservador valenciano se encuentra en buenas condiciones para afrontar la preparación de unas elecciones. Su imagen de cohesión en 1907 contrasta con la profunda división de sus oponentes liberales y con la que ellos mismos habían ofrecido en los últimos años por la falta de unidad y liderazgo desde la crisis de 1903. La división interna de la formación conservadora se arrastraba desde el fallecimiento del Marqués de Montortal en 1896, quien había dirigido el conservadurismo valenciano en unión del Marqués de Casa-Ramos, cuyos partidarios, tras su desaparición en 1890, habían aceptado la jefatura del primero. Esa dirección bicéfala evidenciaba ya problemas de unidad en el partido que se agravaron con la sucesiva desaparición de ambos líderes y las dificultades para encontrar un sucesor. Desde 1902, la división en las filas conservadoras valencianas aflora otra vez con motivo de la enfermedad y retirada política del segundo Marqués de Montortal que ostentaba la jefatura del partido. Desde la dirección estatal, Silvela intentó solucionar el problema con la designación de Teodoro Llorente, director de *Las Provincias*, fundador de *Lo Rat Penat* y presidente honorario del partido, para ocuparse de la dirección provincial que ya ha-

7. En el Archivo de Cierva se encuentra amplia documentación sobre esta huelga. *Vid.* Sec. E, leg. 130.

8. GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana; ZURITA ALDEGUER, Rafael (2002).

bía ejercido interinamente unos años antes, y de Vicente Calabuig para la local<sup>9</sup>. Pero estos nombramientos no consiguieron mitigar las tensiones y divisiones larvadas durante tanto tiempo<sup>10</sup>, generando nuevos enfrentamientos entre las distintas familias y prohombres conservadores valencianos y entre éstos y la dirección nacional que dificultaban aún más la organización de las elecciones de 1903<sup>11</sup>. En esa fecha el panorama que ofrecían los conservadores valencianos no podía ser más desalentador por la división interna y, como reconocía el propio gobernador, el encasillado era una de las razones que más contribuían a los enfrentamientos entre los conservadores valencianos. Llorente y Calabuig, apoyándose en la buena amistad del primero con Manuel Sapiña, jefe de los liberales, eran partidarios de negociar con ellos, ofreciéndoles como mínimo dos senadurías<sup>12</sup> pero Maura, como ministro de Gobernación, se negaba vehementemente a un posible pacto con los liberales:

«... el Presidente y yo, no queremos ni podemos tolerar inteligencia alguna, ni combinación, con los elementos políticos adversos; ni con fusionistas, ni con canalejistas, ni con republicanos, ni con carlistas [...] El pacto con los fusionistas, con tanta insistencia recomendado es el que con mayor firmeza (si cabe) rechazamos»<sup>13</sup>.

Precisamente, fue la confrontación frente al encasillado, que llevó finalmente a la lucha entre dos candidatos conservadores en varios distritos<sup>14</sup>, junto al rechazo de la política del pacto con los liberales, el detonante de la división de un partido que ya arrastraba fisuras importantes por la falta de unidad y la existencia de familias disidentes: mauristas, tetuanistas. Culminación de este proceso será la dimisión de Llorente y la decisión de Maura de que, hasta el restablecimiento de Montortal, se encargase de la dirección provincial del partido el gobernador civil, José Martos<sup>15</sup>. La retirada de Llorente, que años después él mismo atribuía a la oposición de Silvela y Maura a su estrategia de pacto con los liberales para dar la batalla en la circunscripción<sup>16</sup>, se relacionaba también, como ya señaló en su día Aguiló Lúcia, con la actitud de rechazo de ciertos po-

9. AM, leg. 17/24, carta de V. Calabuig a Maura, 14-1-1903.

10. El proceso de divisiones internas del conservadurismo valenciano y los enfrentamientos por la sucesión desde 1896 es relatado en varias cartas que los prohombres y políticos valencianos, como Llorente, Calabuig, Lázaro, Laiglesia, dirigen a Maura. AM, leg. 479/9. Una visión general del conservadurismo valenciano en FORNER, Salvador; ZURITA, Rafael (1998), pp. 199-201.

11. «... es la causa de demora para encauzar y armonizar las aspiraciones múltiples que aquí se manifiestan para ser diputado a Cortes...», AM, leg. 418/5.

12. AM, leg. 17/24, carta de V. Calabuig a Maura, 13-3-1903.

13. AM, leg. 418/5, carta de Maura al gobernador civil, 3-2-1903.

14. AM, legs. 174/39 y 418/5.

15. AGUILÓ LÚCIA, Lluís (1976), pp. 69-70.

16. «Mantener la inteligencia con el partido liberal, por el momento, pues sin ella no podríamos ir a las elecciones. Asegurado con esa inteligencia el éxito electoral en los distritos, concentrar todas nuestras fuerzas, toda nuestra acción en la capital para redimirla de la servidumbre republicana», AM, leg. 479/9, carta de T. Llorente a Maura, 17-12-1905. Pese al rechazo inicial de la nueva dirección a suscribir pactos con los liberales, éstos se suscribieron finalmente con la cesión a los liberales del distrito de Enguera y una senaduría, dejando otra para los canalejistas, si éstos a su vez apoyaban las candidaturas adictas (AM, leg. 414/2).

líticos valencianos al centralismo madrileño y a la confección desde el Gobierno de candidaturas encasilladas sin consensuar<sup>17</sup>. El enfrentamiento entre poder central y poderes locales centró la crisis del partido conservador valenciano en estos años, como reconocía el gobernador al decir que «los disidentes andan muy alicaídos y que la opinión pública imparcial y sensata aplaude sin reservas la actitud del Gobierno no dejándose imponer por cacicatos de antiguo interesados en su medro personal»<sup>18</sup>, y no se resolvió con la designación de una gestora provisional que, presidida por Vicente Calabuig, integraba a aquellos conservadores valencianos que el dimitido Llorente no dudaba en calificar «sumisos o agradecidos». La situación era muy grave, como ponía de relieve el carlista Joaquín Llorens, diputado por Estella y muy vinculado a los círculos integristas de la capital valenciana:

«El partido fusionista se haya molestísimo por el temor de quedarse sin representación en Cortes, los conservadores se hacen la guerra en el distrito de Liria; los demócratas se valen de la división y lucha para fomentarla. Y hasta que esas aspiraciones queden satisfechas, el desorden seguirá y Dios haga que no venga algún suceso a hacerlo sangriento (...) El gobernador es hombre de gran energía, echará el resto, pero estoy convencido de que con la guerra no conseguiré tanto como con la paz»<sup>19</sup>.

El fracaso en las elecciones de 1903 en la circunscripción, en la que no se llegó a presentarse ningún candidato gubernamental<sup>20</sup>, y en algunos distritos, en que salieron elegidos candidatos conservadores no encasillados, hizo que la crisis estallase definitivamente y que, ante la falta de unidad y de jefatura, se buscara de nuevo la fórmula de una dirección colegiada: el directorio. Sin embargo, la reorganización del conservadurismo en el ámbito local bajo una única dirección que gozase de la confianza de Maura era una pieza clave de su proyecto político y poco después era designado como nuevo dirigente Antonio Lázaro, antiguo tetuanista que se había mantenido al margen de la disputa. Se iniciaba así una nueva etapa en la evolución del conservadurismo valenciano caracterizada por la centralización del partido y una cierta unidad que no evitó que alguno de los viejos prohombres conservadores valencianos, como el propio Llorente o los miembros del directorio Facundo Burriel y Froilán Salazar, mostrasen sus discrepancias con la nueva dirección a la que consideraban excesivamente centralizada. Conscientes, no obstante, de estos problemas algunos prohombres conservadores decidirán, a finales de 1905, iniciar una reestructuración del partido valenciano que, en palabras de Llorente, fenecía prácticamente por falta de organización y liderazgo, ya que, en su opinión, la reorganización propuesta,

17. AGUILÓ LÚCIA, Lluís (1976), p. 70. En la misma línea, una interpretación más reciente en CASTILLO GARCÍA, José Vicente (2001), pp. 71-82. Esta actitud contaba ya con ciertos precedentes en los inicios de la Restauración, *vid.* YANINI MONTES, Alicia (1984 a), p. 38 y ss.

18. AM, leg. 418/5, carta del Gobernador al ministro de Gobernación, 23-2-1903.

19. AM, leg. 58/39, carta de Joaquín Llorens al ministro de Gobernación, 2-4-1903.

20. En la circunscripción se presentó finalmente la candidatura católica-carlista de Cepeda y Llorens, AM, leg. 414/2.

que pretendía reforzar la estructura organizativa y potenciar la inserción social del partido<sup>21</sup>, se limitó únicamente a la creación del Directorio:

«... El casino conservador sólo cuenta con un centenar de socios. No hay en la ciudad [...] organización política ni electoral alguna: en ella puede decirse que no existe el partido conservador...

Hoy por hoy, no hay en la política activa valenciana conservadora alguno a cuya presidencia se sometan todos los demás...»<sup>22</sup>

Este proceso, que era necesario, como decía Francisco Laiglesia, para restablecer «el prestigio quebrantado hoy por las luchas domésticas de los hombres más importantes de la provincia», contemplaba la integración en una junta directiva mixta con representación de todas «las personalidades que han pretendido hasta ahora, en diversas formas, la jefatura del partido» y tutelada por los políticos valencianos que vivían en Madrid y la dirección nacional<sup>23</sup>. El plan de reestructuración del conservadurismo valenciano fue efectivo a juzgar por la solidez del partido en 1907, apreciable en el grado de cohesión lograda en la preparación de las elecciones, si bien no se ocultaba que la unidad era más aparente que real, pues seguían existiendo al menos dos grandes facciones lideradas respectivamente por Lázaro, ahora reconocido como jefe provincial, y por el Marqués de Cáceres<sup>24</sup> (Véase en el Apéndice, cuadro n.º 1).

Frente a la imagen de aparente unidad conservadora, la división en facciones de los liberales valencianos es patente en 1907 aunque, en realidad, es un problema que se alarga en el tiempo. La escisión canalejista y la constitución del partido demócrata valenciano en los primeros días de enero de 1903, vino a agravar el fraccionamiento y dispersión en que se encontraba el partido por la falta de liderazgo nacional y local desde la desaparición de Sagasta<sup>25</sup>. La integración, lograda en 1905 bajo la dirección central de Montero Ríos y la local de Manuel Sapiña, no fue más que una estrategia temporal para acceder al poder, pero que no enmascara el profundo fraccionamiento interno del partido del que se quejó en repetidas ocasiones el gobernador civil a la hora de confeccionar el encasillado oficial con el manejo de tres listas distintas y que se materializó con la presentación de candidatos liberales fuera del encasillado en algunos distritos como Chelva, Enguera y Liria<sup>26</sup>. Como enjuiciaba *El Mercantil Valenciano*, la situación del partido liberal en 1907 no podía ser peor:

21. Ésta se aprobó en una junta general del partido el 2 de febrero de 1904 siguiendo las *Bases de reorganización del partido conservador de Valencia* de 1894 (reeditadas en 1904), AM, leg. 479/9.

22. *Ibidem.*, carta de T. Llorente a Maura, 17-12-1905.

23. *Ibidem.*, carta de F. de Laiglesia a Maura, 22-12-1905.

24. *El Mercantil Valenciano*, 26-1-1907. La dirección de Lázaro se fue asentando en los años siguientes, aunque cuestionada por algunos prohombres valencianos que consideraban su actuación como injerencias en sus distritos (AM, leg. 54/13, F. de Laiglesia a Maura, 5-10-1905). En 1910 se le reconocía como el jefe indiscutible del partido. *Vid.* SÁNCHEZ DE LOS SANTOS, Modesto (1910), p. 476.

25. AGUILÓ LÚCIA, Lluís (1976), p. 71 y ss.

26. «El encasillado es ya conocido: Las dos ramas aparentemente indignadas por aspirar a mayor número de distritos...», AHN, Sec. de Gobernación, leg. 22 A, caja 2, carp. 6, telegrama del gobernador al ministro de Gobernación, 2-8-1905.

«En Valencia el partido liberal no existe, puesto que lo forman fracciones y fraccioncillas separadas unas de otras por odios africanos, y por lo tanto no constituye un organismo perfecto, ni tienen jefe, ni programa ni disciplina, ni nada».<sup>27</sup>

A mes y medio de las elecciones y ante la necesidad de acordar el encasillado con los conservadores, la fractura interna por la falta de liderazgo local se profundiza y lleva a los prohombres liberales valencianos a reunirse en una asamblea con el fin de designar una jefatura aceptada por todos. En su transcurso, se delimitaron dos fracciones: la encabezada por el hasta entonces jefe en la provincia, Manuel Sapiña, terrateniente naranjero de Cullera que ejerció una gran influencia caciquil sobre el distrito electoral de Sueca en la última década del XIX y desde 1903 en el distrito de Gandía, y la dirigida por Carlos Testor, cacique de Enguera y diputado del distrito en todas las elecciones liberales desde 1881 que, indudablemente, se apoyaba en este aval para pretender la jefatura provincial<sup>28</sup> (Véase en el Apéndice, cuadro n.º 2).

## **1.2. El encasillado rural: control gubernamental, integración conservadora y ruptura del pacto con los liberales**

Los trabajos preparatorios del encasillado en la provincia de Valencia vienen marcados por el deseo de Maura de controlar desde Madrid las candidaturas y recuperar su posición política en la circunscripción con el apoyo de todas las fuerzas monárquicas dinásticas y católicas para acabar con la hegemonía republicana<sup>29</sup>. Se trata del mismo objetivo que en 1903, aunque ahora cuenta con su jefatura indiscutible sobre el partido y con la eficaz ayuda de Cierva en Gobernación.

Todos los esfuerzos del partido, del gobernador y del Ministerio se van a centrar en este objetivo y, por tanto, en el ámbito de la circunscripción, pues la situación en los distritos parecía más fácil dada la debilidad de los liberales que, divididos y enfrentados entre sí, no parecía probable que fuesen a presentar duras batallas. Por otra parte, facilitaba la labor la docilidad de los políticos conservadores valencianos que, a tenor de la aparente cohesión e integración que se respiraba en las filas del partido, parecían haber olvidado su tradicional resistencia al centralismo de Madrid y se aprestaban a compromisos y pactos entre las diversas familias. Además, en todos los distritos uninominales valen-

27. *El Mercantil Valenciano*, 26-1-1907.

28. Sapiña controló el distrito de Sueca por lo menos hasta la ruptura del turno con la elección en 1903 del diputado republicano Adolfo Gil Morte (YANINI MONTES, Alicia (1989-90), p. 32 y (1984 b). Desde 1903, tras la marcha del tradicional cacique liberal Sinibaldo Gutiérrez al partido demócrata, Sapiña controlará el distrito de Gandía por el que será elegido diputado en 1905 (YANINI MONTES, Alicia (1984 c) y GARRIDO HERRERO, Samuel (1987), p. 74). Sobre Carlos Testor, YANINI MONTES, Alicia (1984 a), p. 93. Una crónica de la asamblea liberal en *El Mercantil Valenciano*, 4-1-1907 y *Las Provincias* de la misma fecha.

29. En una carta a Moret, Cierva no dudaba en calificar a este objetivo de «alta obra del Gobierno, de interés puede decirse nacional», AC, Sec. F, leg. 130, 10-3-1907.

cianos salvo en tres, el partido conservador contaba con una estructurada red de influencias que facilitarían el triunfo de los candidatos encasillados:

### ESTRUCTURA DEL PODER POLÍTICO EN LOS DISTRITOS ELECTORALES DE LA PROVINCIA DE VALENCIA (1907) I

#### DISTRITOS DE INFLUENCIA CONSERVADORA

ALBAIDA	ALCIRA	CHIVA	CHELVA	GANDÍA
<b>INFLUENCIA POLÍTICA:</b>	<b>INFLUENCIA POLÍTICA:</b>	<b>INFLUENCIA POLÍTICA:</b>	<b>INFLUENCIA POLÍTICA:</b>	<b>INFLUENCIA POLÍTICA:</b>
CONSERVADORA	CONSERVADORA	CONSERVADORA	CONSERVADORA	CONSERVADORA
<b>DIPUTADO 1907</b> TOMÁS TRENOR PALAVICINO	<b>DIPUTADO 1907</b> JOSÉ MONTESINOS CHECA	<b>DIPUTADO 1907</b> EDUARDO VILAR	<b>DIPUTADO 1907</b> EVARISTO CRESPO AZORÍN	<b>DIPUTADO 1907</b> VICENTE CALABUIG
<b>NOTABLES CON INFLUENCIA EN EL DISTRITO</b>	<b>NOTABLES CON INFLUENCIA EN EL DISTRITO</b>	<b>NOTABLES CON INFLUENCIA EN EL DISTRITO</b>	<b>NOTABLES CON INFLUENCIA EN EL DISTRITO</b>	<b>NOTABLES CON INFLUENCIA EN EL DISTRITO</b>
JOSÉ ALBEROLA	JOSÉ ALBEROLA	ANTONIO LÁZARO	EDUARDO VILAR PASCUAL GUZMÁN (d)	VICENTE CALABUIG IGNACIO DESPUJOLS
<b>CACIQUES LOCALES</b>	<b>CACIQUES LOCALES</b>	<b>CACIQUES LOCALES</b>	<b>CACIQUES LOCALES</b>	<b>CACIQUES Y LOCALES</b>
*	J. Galbañón (d) Manuel Talens (d)	Rafael Gómez Alfredo Navarro José M.* Bernal F. Marco Bori Matías Cleriques	*	Marqués de González (d)

\*En la documentación no figuran nombres de caciques locales conservadores en estos distritos.  
(d): Diputado provincial

ESTRUCTURA DEL PODER POLÍTICO EN LOS DISTRITOS ELECTORALES DE LA PROVINCIA DE VALENCIA (1907) II  
DISTRITOS DE INFLUENCIA CONSERVADORA

JÁTIVA	LIRIA	SAGUNTO	TORRENTE
<b>INFLUENCIA POLÍTICA:</b> CONSERVADORA	<b>INFLUENCIA POLÍTICA:</b> CONSERVADORA	<b>INFLUENCIA POLÍTICA:</b> CONSERVADORA	<b>INFLUENCIA POLÍTICA:</b> CONSERVADORA
<b>DIPUTADO 1907</b> FRANCISCO LAIGLESIA	<b>DIPUTADO 1907</b> MARQUÉS DE CÁCERES	<b>DIPUTADO 1907</b> ANTONIO LÁZARO TENSA	<b>DIPUTADO 1907</b> JOAQUÍN DE ARIZA
<b>NOTABLES CON INFLUENCIA EN EL DISTRITO</b>	<b>NOTABLES CON INFLUENCIA EN EL DISTRITO</b>	<b>NOTABLES CON INFLUENCIA EN EL DISTRITO</b>	<b>NOTABLES CON INFLUENCIA EN EL DISTRITO</b>
FRANCISCO LAIGLESIA MARQUÉS DE MONTORTAL PASCUAL GUZMÁN (d)	MARQUÉS DE CÁCERES EDUARDO VILAR	ANTONIO LÁZARO TENSA	EDUARDO VILAR PASCUAL GUZMÁN (d)
<b>CACIQUES LOCALES</b>	<b>CACIQUES LOCALES</b>	<b>CACIQUES LOCALES</b>	<b>CACIQUES LOCALES</b>
José Alberola (d) J. Calatayud	Tomás Sebastiá Tomás Hueso Eduardo Dant Juan Lis Tell José Rodríguez Cordera (d) Joaquín Carrera Tadeo	José Rodríguez Cordera (d) Ramón López Martínez J. Polo Bernabé (d)	Juan B. Valdecabres (d) José Rodríguez Cordera (d) Lorenzo Lleó (d)

(d): Diputado provincial

ESTRUCTURA DEL PODER POLÍTICO EN LOS DISTRITOS ELECTORALES  
DE LA PROVINCIA DE VALENCIA (1907) III  
DISTRITOS DE INFLUENCIA NO CONSERVADORA

<b>ENGUERA</b>	<b>REQUENA</b>	<b>SUECA</b>
<b>INFLUENCIA POLÍTICA:</b>	<b>INFLUENCIA POLÍTICA:</b>	<b>INFLUENCIA POLÍTICA:</b>
LIBERAL	LIBERAL DEMÓCRATA	REPUBLICANA
<b>DIPUTADO 1907</b>	<b>DIPUTADO 1907</b>	<b>DIPUTADO 1907</b>
CARLOS TESTOR PL	FIDEL GARCÍA BERLANGA PD	ADOLFO BELTRÁN UR
<b>NOTABLES CONSERVADORES CON INFLUENCIA EN EL DISTRITO</b>	<b>NOTABLES CONSERVADORES CON INFLUENCIA EN EL DISTRITO</b>	<b>NOTABLES CONSERVADORES CON INFLUENCIA EN EL DISTRITO</b>
VICENTE CALABUIG	ANTONIO LÁZARO TENSA	EDUARDO VILAR
PASCUAL GUZMÁN (d)		LUIS IBÁÑEZ DE LASO
<b>CACIQUES LOCALES</b>	<b>CACIQUES LOCALES</b>	<b>CACIQUES LOCALES</b>
Federico Dupuy (d) Carlos Dupuy (d)	F. Serrano Lassey (d) Rafael Marín José Cobo José Lázaro Luis Córdoba Ballesteros Enrique Fernández de Córdoba	Juan Gomis (d) F. Maestre

(d): Diputado provincial

**FUENTE:** Documentación procedente de los Archivos Cierva y Maura, y bibliografía citada. Elaboración propia.

Efectivamente, a comienzos de febrero se conoce de manera oficiosa el primer encasillado de los distritos que permanecerá finalmente con escasas modificaciones como candidatura oficial<sup>30</sup>, indicador claro de la falta de tensiones existente que contrasta con las polémicas, los distintos encasillados que se barajaron y los comportamientos indisciplinados que se dieron en otras convocatorias electorales como la de 1903, en la que en distritos, como Chelva, Liria, Requena y Sagunto, llegarían a presentarse dos candidaturas conservadoras distintas<sup>31</sup>.

30. El 9 de febrero Cierva autorizó la publicidad del encasillado, que aparece publicado a mediados de mes en el *Almanaque «Las Provincias»*. AC, Sec. F, leg. 93; AGUILÓ LÚCIA, Lluís (1976), p. 157 y ss.

31. En los tres primeros acabaría siendo elegido el conservador disidente, es decir, no encasillado, que en la mayoría de los casos contó con el apoyo de los liberales, y en el caso de Liria el enfrentamiento entre el candidato oficial José Prats y el disidente finalmente electo Marqués de Cáceres fue especialmente duro, como puede deducirse del cruce de correspondencia al respecto de los dos candidatos con Maura y de éste con el gobernador. *Vid.* AM, legs. 174/39 y 418/5 y ACR, leg. 51/4 (25).

Este primer encasillado se caracteriza por ser expresión de compromiso entre Gobierno central y elites locales y, a su vez, de integración de todas las familias conservadoras valencianas. Hay representación de todas las facciones con un predominio de políticos autóctonos, puesto que sólo en el distrito de Torrente podríamos hablar de un candidato conservador cunero, Joaquín Ariza, yerno del ministro de la Guerra, que sustituye al primer designado, el liberal Marcial González de la Fuente –encasillado en 1903 como cunero por el distrito de Chiva– que declinó el ofrecimiento al haber sido designado presidente de Sala de Audiencia en Madrid.<sup>32</sup> En su primera visita electoral, Ariza estaba acompañado por Juan Bautista Valldecabres que, como diputado provincial, gozaba de gran influencia en el distrito por el que, finalmente, en 1914, sería diputado en Cortes<sup>33</sup>.

El resto de las «casillas» representa un compromiso de las diversas facciones del partido pues en ellas, además de algún tradicional cacique como Francisco Laiglesia, se integran hombres próximos al entonces jefe provincial Antonio Lázaro, como podrían ser Eduardo Vilar y Vicente Calabuig<sup>34</sup>, pero otros encasillados responden a la influencia del Marqués de Cáceres, principal oponente político de Lázaro, o de otras tendencias como Evaristo Crespo Azorín<sup>35</sup> y el pidalista José María Gadea que, encasillado por Sueca, intentó infructuosamente derrotar al republicano Adolfo Beltrán con el apoyo de la Liga Católica. Como vemos, se trata de un esfuerzo de integración, al que no parece arriesgado aventurar que se debió uno de los mínimos cambios producidos en la candidatura final respecto al primer encasillado: la sustitución en el distrito de Albaida de José Alberola, presidente de la Diputación provincial y uno de los máximos colaboradores de Lázaro, por Tomás Trénor Palavicino, cuñado del Marqués de González de Quirós, cacique conservador de Gandía, y, a juzgar por el comentario que sobre él hacía el Marqués de Cáceres a finales de 1905, próximo a sus posiciones<sup>36</sup>. La integración de los dos sectores principales en una candidatura

32. Aunque en algunos textos figura como liberal, Joaquín Ariza es un candidato adicto, como consta en el encasillado, la lista oficial de candidatos y la memoria electoral. Véase también *Las Provincias*, 15-4-1907; AGUILÓ LÚCIA, Lluís (1976), p. 159-160 y SÁNCHEZ DE LOS SANTOS, Modesto (1908), p. 477.

33. Juan Bautista Valldecabres inició su carrera política extralocal con su elección como diputado provincial en 1903. Cfr. ARCHILÉS I CARDONA, Ferran; MARTÍ I ARNÁNDIZ, Otilia; MARTÍ I MARTÍNEZ, Manuel (1995), p. 132, n. 24.

34. Francisco Laiglesia había ocupado el escaño por Játiva desde 1879 en todas las elecciones del turno conservador salvo en 1884 y lo seguirá ocupando hasta 1914. Eduardo Vilar era ex-presidente de la Diputación Provincial, presidente de la Acequia Real del Júcar y presidente del Círculo Conservador y Vicente Calabuig contaba con el aval de haber sido diputado por Alcira en 1903, haber presidido el partido ese mismo año y ser la mano derecha de Lázaro.

35. Evaristo Crespo fue concejal en Valencia en 1890 y diputado provincial por el distrito de Chiva-Carlet en 1897. SÁNCHEZ DE LOS SANTOS, Modesto (1910), p. 472.

36. «... es persona de mucha valía y arraigo por sus relaciones personales y de su familia, mercantiles y sociales (...) puede prestar grandes servicios al partido conservador si se resuelve a hacer política en esta provincia...». AM, leg. 479/9. Carta del Marqués de Cáceres a Maura, 26-12-1905. La afirmación de que Tomás Trénor no había realizado política en Valencia hasta entonces

consensuada denota hasta qué punto los conservadores habían aprendido la lección de 1903 y, de hecho, los candidatos encasillados no tuvieron oposición de otras familias conservadoras y sólo se registró lucha por la acción republicana en Chiva, Sueca y Sagunto. Se conjuraba así el peligro de feroz enfrentamiento que parecía tan probable apenas un año antes: «La división que hoy existe dentro del partido se ha de poner de relieve mañana, pues sé que allá donde se presente un conservador amigo de Lázaro, será combatido por los de Cáceres y viceversa»<sup>37</sup>.

Quedaban libres en ese primer encasillado los distritos de Enguera y Requena, feudos liberales y presumiblemente adjudicados a este partido o a la escisión demócrata, aunque pronto se planteó la polémica en torno al pacto político con los liberales pues un sector importante del partido era contrario a ello y se negaba, por tanto, a cederles puestos del encasillado oficial. Esta posición, tradicional ya en un sector de los conservadores valencianos y una de las principales causas de la crisis de 1903, seguía presente como demostró el propio Lázaro que, a finales de 1905 en una carta a Maura informando de la situación del distrito de Enguera cuestiona «la decisión de los gobiernos liberal y conservador en adjudicar el distrito en tres elecciones consecutivas al partido liberal» afirmando que «conviene recuperarlo para que nuestros amigos, como sucede hoy, no se vean tan desatendidos en sus justas reclamaciones»<sup>38</sup>. Como vemos, es en aquellos distritos cedidos tradicionalmente a los liberales donde mayor rebeldía de la militancia conservadora existe y lo mismo ocurre en 1907 en el distrito de Requena, donde el comité y casino conservador de Utiel reclaman del presidente del Gobierno la designación de «persona de arraigo en el país y que personalice ideas conservadoras»<sup>39</sup>. En la nueva coyuntura electoral la desunión y debilidad de los liberales favorecían posiciones contrarias al pacto y favorables a la política de copo del encasillado en los distritos uninominales.

La momentánea resolución de la crisis del partido liberal a favor de Sapiña, cuya jefatura fue avalada por Moret, situaba a los liberales en una posición de mayor fuerza de cara a las negociaciones del encasillado, aunque la dificultad estribaba también en la falta de entendimiento entre los jefes dinásticos provinciales provocada por la negativa de Lázaro a apoyar a ciertos liberales en las pasadas elecciones provinciales, antesala preparatoria de las generales:

---

—sí que fue un candidato encasillado en 1903 por Vinaroz, distrito de Castellón, compartido por los liberales y el Cossi— demuestra que el candidato por Gandía que en las elecciones de 1901 se enfrentó a Sinibaldo Gutiérrez no fue él sino un hermano suyo Federico Trénor como oportunamente corrigió en su día Samuel GARRIDO HERRERO (1987), pp. 70 y 102, ns. 69 y 70. Los vínculos entre la familia Trénor y el Marqués de González Quirós en YANINI MONTES, Alicia (1984 c), p. 8.

37. Así se hacía constar en una carta anónima que se incluye en la carpeta que sobre la situación de Valencia recoge las opiniones de los políticos valencianos en el AM, leg. 479/9.

38. AM, leg. 479/9.

39. AC, Sec. F, leg. 93, telegrama del ministro de Gobernación al gobernador, 16-2-1907.

«Dicho Sr. Lázaro prescindiendo de mis advertencias se negó a apoyar al Sr. Cort, que hubo de retirarse; copó, al mismo tiempo el distrito de Sagunto-Liria [...] y a última hora ha copado también el distrito de Játiva-Albaida sacrificando a nuestro querido amigo Sastre.

Toda esta campaña de persecuciones para con nosotros no ha de reportar beneficio alguno a los conservadores, si se exceptúa a Lázaro que ha conseguido con ello repartir unas cuantas actas entre parientes y paniguados...

... de Lázaro yo personalmente y el partido hemos sufrido estos últimos días en lo político ofensas graves. Ha llegado a decir en pleno Comité, requerido por conservadores que lamentan nuestra persecución, que nos combatía porque no sabía con quien de nosotros había de entenderse, ya que Ud. en la visita que le hizo no se lo manifestó [...] en estas condiciones [...] entre nuestros amigos existe hasta indignación y efervescencia»<sup>40</sup>.

Era evidente que este divorcio hacía peligrar el otro objetivo del Gobierno, es decir la unidad monárquica y católica frente a los republicanos en la circunscripción, lo que preocupaba considerablemente al gobernador. Sin embargo, Lázaro y los conservadores persistieron en su actitud y se negaron a incluir a los liberales en el encasillado aunque, finalmente, rectificaron en parte su estrategia de exclusión total de otras fuerzas dinásticas al dejar libre el distrito de Requena dado el control absoluto que sobre él ejercía el demócrata García Berlanga<sup>41</sup>, con lo que éste se integraba en el encasillado oficial y cumpliéndose, además, los compromisos fijados entre Canalejas y el ministro Cierva<sup>42</sup>. Por el contrario, los conservadores presentaron batalla en el distrito de Enguera ya que Carlos Testor, el tradicional diputado del distrito, podía contar con menos apoyos que en otras ocasiones al haberse enfrentado a Sapiña, al que también se excluía del encasillado<sup>43</sup>.

Vanos serán sus esfuerzos y los usos de la «vieja política» que emplearon; el tradicional diputado por Enguera revalida de nuevo su triunfo en las elecciones aunque seguido muy de cerca de Federico Dupuy de Lome, el candidato conservador, encasillado, que utilizó todos los medios de presión a su alcance para batir a Testor como la sustitución del Alcalde de Enguera, cabecera de distrito<sup>44</sup>.

40. AC, Sec. F, leg. 130, carta de Manuel Sapiña a Moret, 7-2-1907. Para Sapiña era conveniente presentar «en las elecciones provinciales por Valencia candidatura monárquica que nos sirviera como preparativo de las generales de abril [...] ir entendidos en las propias provinciales en los distritos rurales, dando cabida en las candidaturas a políticos de arraigo que nos pudiesen después ayudar en las generales por la circunscripción».

41. El distrito de Requena se convirtió en un cacicato estable del liberal-demócrata García Berlanga que gozaba de amplios apoyos de los sectores vinateros y agrícolas no sólo de Valencia, sino de otras regiones como expresaba el presidente del Sindicato Agrícola de Yecla en telegrama dirigido al Ministro en apoyo de su candidatura en septiembre de 1905. *Vid.* AHN, Sec. de Gobernación, leg. 22 A, caja 1, carp. 4.

42. Canalejas defendía la conveniencia de que, en la combinación electoral, se reconociesen fuerzas para un distrito a cada una de las dos ramas o agrupaciones liberales. AC, Sec. E, leg. 31, carta de Canalejas al ministro de Gobernación, 16-2-1907.

43. AM, leg. 103/40, carta de Carlos Testor a Maura el 24-5-1907.

44. La decisión de sustituir al citado Alcalde se tomó por acuerdo de Dupuy, Lázaro y el gobernador. AC, Sec. G – 1.ª, caja 6, carta del gobernador al ministro de Gobernación, 2-3-1907 y Sec. F,

No sería ésta, por otra parte, la única sustitución de alcaldes que se llevó a efecto antes de las elecciones, también se procedió al reemplazo de Alcaldes en varios pueblos de los distritos de Albaida, Alcira, Chiva y Játiva<sup>45</sup>. Por otra parte, aunque proclamó públicamente que acataba las órdenes de Moret y respetaba el encasillado, Sapiña, molesto con la actitud de Lázaro y por no haber sido encasillado en justa reciprocidad –en 1905, Lázaro, como jefe conservador, lo fue en el distrito de Sagunto– ni apoyó la candidatura monárquica en la circunscripción, ni se mantuvo neutral en el distrito de Sueca pues, como ya hizo en 1903, colaboró con el republicano Adolfo Beltrán que lograría finalmente el acta, rompiendo el encasillado.<sup>46</sup> (Véase Mapas 1 y 2)

## 2. LA BATALLA POR LA CIUDAD: PRESIÓN GUBERNAMENTAL Y MOVILIZACIÓN REPUBLICANA EN LA CIRCUNSCRIPCIÓN

Para Cierva y el gobernador Pérez Moso, objetivo primordial de estas elecciones era recuperar la posición política conservadora en la circunscripción, rompiendo la hegemonía republicana e impidiendo que el tercer escaño fuese para el republicano radical Rodrigo Soriano: «... coincido con el pensamiento de U. al decir que por bien nacional e higiene del parlamento debe procurarse que Soriano no vaya a las Cortes; cuantos medios legales puedan servirme de material para conseguirlo (y lo creo difícil) yo los emplearé...»<sup>47</sup>. Y, para alcanzar este objetivo, que parecía más probable que en ocasiones anteriores por la división republicana, tenía que resolver tres cuestiones: confeccionar la candidatura gubernamental de la circunscripción, lograr el apoyo de las restantes fuerzas dinásticas y diseñar una estrategia de medidas de fuerza y presión desde el gobierno civil con el fin de neutralizar al máximo a los republicanos.

Los republicanos eran la primera fuerza de la circunscripción desde que en 1903 habían copado los tres escaños de la circunscripción pero se encontraban divididos desde ese mismo año en dos partidos: la Unión Republicana de Blasco Ibáñez y el Partido Republicano Radical de Soriano<sup>48</sup>. Esa división había alentado ya en 1905 la posibilidad de un pacto monárquico que hiciese triunfar

leg. 2: La diferencia de votos a favor de Testor fue de 242 (*Memoria electoral*, 1907, en AC, Sec. F, leg. 102).

45. En estos dos últimos casos se trataba también de los pueblos cabecera de distrito donde se efectúa la recogida de actas de la elección y su sustitución fue petición de los dos candidatos encasillados por Játiva y Chiva, Francisco de Laiglesia y Eduardo Vilar. AC, Sec. G – 1.ª, caja 6, carta del gobernador al ministro de Gobernación, 9-2-1907 y Sec. F, leg. 2. También se produjo la reposición de alcaldes y concejales conservadores que habían sido suspendidos por el Gobierno liberal anterior. Véase al respecto, *Memoria electoral*, 1907, en AC, Sec. F, leg. 102.

46. AC, Sec. A, leg. 7, 13-12-1907.

47. AC, Sec. F, leg. 130, carta del gobernador al ministro de Gobernación, 3-2-1907. En sus memorias, Cierva, que califica a Soriano como un «demoledor de Gobiernos», reconoce en varias ocasiones que a Maura le molestaría que triunfase y que Blasco Ibáñez le ofreció su concurso para evitarlo. CIERVA Y PEÑAFIEL, Juan de la (1955), pp. 52 y 88.

48. Sobre el republicanismo valenciano y el blasquismo, *vid.* las clásicas obras de REIG ARMERO, Ramir (1982) y (1986).



a una candidatura mixta, con un candidato conservador, Tomás Trenor, y otro carlista o católico, pues «era preciso sacar 2.500 o 3.000 [votos] por medio de irregularidades electorales o por pacto con la Liga Católica...» pero, finalmente, la coalición no se llevó a efecto por el rechazo de esta última fuerza a retirar a su candidato Cepeda<sup>49</sup>. Ahora, el enfrentamiento entre ambas fracciones republicanas de gran virulencia verbal e incluso física hacía concebir a los conservadores y a la Liga nuevas ilusiones de triunfo:

«... creía yo al principio muy difícil ganar un puesto en Valencia y entendía que era vergonzoso confesar nuestra debilidad yendo a la lucha con un sólo nombre como declarando nuestra impotencia.

El resultado de las elecciones de diputados provinciales y los juicios de conservadores y ligueros me hacen ver que, si esa dificultad no ha desaparecido, es menos imposible de lo que creíamos obtener el triunfo de uno; estamos en el caso de poder derrotar a un republicano que sería seguramente Soriano»<sup>50</sup>.

Un mes antes de las elecciones, el propio Soriano intentó pactar con el gobierno civil la elección de dos republicanos y un conservador, noticia que pronto trascendió a la prensa originando un gran escándalo que el propio gobernador relataba al ministro:

«El nueve de Abril se presentó Sr. Soriano en mi despacho con cuatro redactores de "El Radical" [...] protestó de cierto artículo publicado por El Pueblo, de que se ejercían coacciones con sus electores, y dijo me iba a traerme preso algún Inspector por comprador de votos; en tal forma se expresaba que creí prudente salieran del despacho los otros Sres. Ya solos le dije que él sabía que nada de lo que denunciaba era cierto y que mis Inspectores dejarían de serlo si consentían ser por él atropellados: al final de la conferencia y, después de haber pedido todas esas garantías de sinceridad electoral, me sorprendió diciéndome que sabía que yo era un gobernador de colmillo retorcido en materia de elecciones (textual) y podía dar gusto a todos haciendo que triunfasen un conservador, un unionista y él...»<sup>51</sup>.

No estaba claro, por tanto, que se repitieran los resultados de las dos elecciones anteriores y la hegemonía republicana. Los conservadores se aprestaban a la lucha y las primeras dificultades radicaban en la designación de candidatos y en conseguir el apoyo de las restantes fuerzas dinásticas y católicas. No era fácil encontrar candidatos para la circunscripción, como demostraba el hecho de que no hubiese ninguno en las dos convocatorias electorales anteriores. En la elaboración de las candidaturas en la circunscripción, la situación se invertía respecto a los distritos; nadie quería ir, pues allí la lucha era real, las posibilidades de éxito reducidas y la crispación social y política que, de por sí ya era elevada en una ciudad como Valencia, se había incrementado aún más por la cuestión

49. AM, leg. 106-17, cartas de Tomás Trenor a Gabriel Maura Gamazo, 8-8-1905 y 7-9-1905.

50. AM, leg. 159-12, carta del gobernador al ministro de Gobernación, 16-3-1907.

51. AC, Sec. F, leg. 130, carta del gobernador al ministro de Gobernación, 8-6-1907. *El Pueblo*, 11 de abril de 1907.

del arzobispo Guisasola, la suspensión de los concejales republicanos del Ayuntamiento y la especial virulencia y agresividad de la prensa republicana<sup>52</sup>.

No había candidatos, ni la documentación de Cierva ni la de Maura refleja que se realizasen gestiones entre los políticos conservadores valencianos; será finalmente Lázaro, en su condición de jefe provincial del partido quien se presente, pero sin renunciar a la candidatura en su tradicional distrito de Sagunto pues las posibilidades de triunfo en la circunscripción eran inciertas. Se planteaba la duda de presentar un segundo candidato porque «... no disponemos de núcleos obedientes que en candidatura cerrada voten dos nombres nuestros y es más que fácil seguro que lanzándolos, por eliminar una vez a uno y otra a otro vengamos a un final en que los dos queden por debajo de los tres republicanos». Cuando se produjo la designación del cunero Luis del Arco, conde de Arcentales, el gobernador consideró que su derrota era «segura por más esfuerzos que se hagan, aunque fuese candidato único»<sup>53</sup>.

Otra cuestión que había que confirmar eran los apoyos dinásticos a la candidatura. La Liga Católica no tardó en anunciar públicamente su colaboración, lo que suponía eliminar un primer escollo pues competían con los conservadores por el mismo espacio político y también expresaron su colaboración los carlistas<sup>54</sup>. Los liberales, por su parte, se mostraron más reticentes en su cooperación por la mala relación entre los jefes provinciales de los partidos, Lázaro y Sapiña, y por la actitud excluyente que habían tenido los conservadores en las elecciones provinciales anteriores y en la elaboración del actual encasillado. El compromiso de apoyo, a instancias de Moret, no pasó de ser una mera declaración de principios que finalmente no se cumplió, y lo mismo ocurrió con los demócratas.

Pese a los apoyos formalmente expresados, recuperar para los dinásticos un escaño por la circunscripción de Valencia era una dura batalla dada la intensa movilización política republicana que los conservadores difícilmente podían emular aunque, en el contexto de la crisis y reorganización del partido a comienzos de 1906, se había insistido en la necesidad de adoptar pautas organizativas más modernas, como ya había hecho la Liga Católica<sup>55</sup> y «de establecer casinos monárquicos en todos los distritos y suburbios, como han hecho los

52. La agresividad verbal e injuriosa que empleaba como tónica normal la prensa republicana fue motivo de conferencias frecuentes entre el Ministro y el Gobernador y de la imposición de medidas represivas contra los periódicos republicanos valencianos: *El Pueblo* y *El Radical*, AC, Sec. F, leg. 130 y AM, leg. 159/12, conferencias del gobernador con el ministro, 15-2-1907 y 21-3-1907 (transcripción mecanografiada). Sobre el diario blasquista *El Pueblo*, LAGUNA PLATERO, Antonio (1999).

53. AM, leg. 159/12, carta del Gobernador a Maura, 16-3-1907, conferencia del gobernador con el Ministro de Gobernación, 18-3-1907 (transcripción mecanografiada).

54. *Las Provincias*, 16-4-1907.

55. Sobre la Liga Católica, véase REIG ARMERO, Ramir (1986) y COMES IGLESIAS, V., «Movilización católica en una capital republicana: Valencia, 1901-1910», en TUSELL, Javier; GIL PECHARROMÁN, Julio, y MONTERO, Feliciano, *Estudios sobre la Derecha española contemporánea*, UNED, Madrid, 1993, pp. 121-131.

republicanos, y se realice de ese modo una continua propaganda activa, dando meeting, veladas, reuniones, banquetes y demás por el estilo»<sup>56</sup>. Con el fin de neutralizar la influencia republicana, el ministro se decidió a aplicar los tradicionales mecanismos de presión y una política de estricta dureza que culminó con la suspensión de veintisiete concejales del Ayuntamiento de la capital, tarea que se consideraba primordial porque, gracias a su hegemonía municipal, los republicanos se aseguraban el control de una maquinaria administrativa de enorme incidencia en el proceso electoral, especialmente en la confección y control del censo electoral que, según el gobernador, estaba amañado por los republicanos<sup>57</sup>. La destitución se justificó por el enfrentamiento existente entre los concejales republicanos y el arzobispo de Valencia, Victoriano Guisasaola y Menéndez, a consecuencia de la pastoral que éste publicó el 3 de octubre de 1906 en contra de la Real Orden de Romanones sobre el matrimonio civil<sup>58</sup>. Fue el pretexto para sustituirlos por nuevos concejales no republicanos:

«... Urge, antes de que el período electoral empiece, resolver el problema de Valencia. Nosotros hicimos constar en el Congreso que ese Ayuntamiento había incurrido en grave responsabilidad adoptando el acuerdo referente al Arzobispo, y es llegada la hora, así lo pienso yo al menos, de fundar en aquel hecho determinaciones de gobierno [...] procede suspender a la mayoría del Ayuntamiento que adoptó aquel acuerdo, agregando como fundamento (y sería muy conveniente agregarlo) cualquiera otra falta que estuviese comprobada. Como la suspensión ha de hacerse rápidamente si ha de fundarse en el acuerdo aludido y en otros hechos (si no los hay basta con el acuerdo sobre el arzobispo) es preciso que la comprobación de estos no exija largos trámites. De todas suertes lo someto a su estudio y consejo, pues ha de tener en cuenta

1° Que necesitamos preparar Alcalde y concejales interinos

2° Que debemos prever el efecto de la medida en quienes estarán acostumbrados a burlarse de las leyes y autoridades

3° Que es preciso tener previamente la seguridad de que los tribunales procesarán...»<sup>59</sup>

El Gobernador coincidía plenamente con los deseos del ministro, pero recomendaba precaución para evitar la conmoción que la medida provocaría en la

56. AM, leg. 479/9.

57. AM, leg. 159/12, carta del gobernador al ministro de Gobernación, 16-3-1907 y AC, Sec. F, leg. 130, conferencia del gobernador con el ministro de Gobernación, 18-3-1907 (transcripción mecanografiada). En este contexto, comenzaron a valorarse por parte de algunos conservadores valencianos y del gobierno civil distintas posibilidades de modificación de los límites territoriales de la circunscripción con la agregación a ella de nuevas partidas rurales como Mislata y Alboraya y la ampliación del número de diputados y de concejales del Ayuntamiento en el caso de las municipales (AM, leg. 159/12, cartas a Maura, 16 y 26-3-1907, y AC, Sec. A, leg. 8, 16-3-1907).

58. Esta medida de Romanones desató una intensa polémica que estará muy presente en la coyuntura electoral de 1907, hasta el punto de que el nuncio Rinaldini recopiló un amplio dossier de prensa sobre la cuestión que remitirá a la Secretaría de Estado del Vaticano. ASV, NM, leg. 653, fasc. 2, fols. 40 y ss.

59 AC, Sec. F, leg. 130.

ciudad de Valencia y un estudio detenido de las posibles argumentaciones que iban a emplearse para justificarla ante la opinión pública valenciana:

«... entiendo yo que además de la razón debe estar a nuestro lado la oportunidad, bien cogiéndola cuando espontáneamente venga, bien provocándola con habilidad y disimulo. Obrando así, estarán en todo justificados los medios o formas de energía que habrá de emplear para reprimir...

Un nuevo acuerdo que el Ayuntamiento tome cuando se inicie la idea de que el Sr. Guisasaola va a volver, una desobediencia o una orden mandando la reforma de alguno de los artículos del Reglamento de su policía, que me propongo estudiar u otro pretexto cualquiera, pero bien buscado, pueden darnos margen oportuno a la suspensión...»<sup>60</sup>.

Tras una serie de conferencias en las que participaron los ministros de Gobernación y de Gracia y Justicia, el Presidente y Fiscal de la Audiencia de Valencia y el Gobernador, el 12 de marzo fueron suspendidos veintisiete concejales republicanos. La finalidad electoral era tan obvia y la maniobra tan burda que provocó el rechazo no sólo en las filas republicanas, sino también en las dinásticas pues muchos liberales y conservadores, temerosos de posibles acciones violentas de los republicanos, se negaron a ser designados como interinos<sup>61</sup>. A las reticencias conservadoras no eran ajenas las discrepancias que bajo esa imagen de cohesión afloraban de vez en cuando, pues el propio Marqués de Cáceres, en su pugna con Lázaro, alegó que ni éste ni Calabuig figuraban entre los propuestos por el gobernador y diversas asociaciones o entidades locales como la Sociedad Económica, la Cámara Agrícola y la Liga de Propietarios<sup>62</sup>. La apuesta del ministro y del gobernador había sido muy fuerte pero las expectativas no eran muy halagüeñas para sus propósitos de utilizar el Ayuntamiento, pues los nuevos concejales conservadores no parecían responder en el sentido que ellos querían:

«... Yo procuro infundir a todos ellos [los concejales conservadores interinos]el ánimo y energías necesarias para que se haga la redención completa conforme a los nobles deseos del Gobierno y a las instrucciones que V. me tiene dadas, pero desconfío muchísimo de conseguirlo y dudo que tengan resolución y valor suficiente para hacer en las dependencias del Ayuntamientos todas las indispensables remociones de personal.

60. *Ibidem*, carta reservada del gobernador al ministro de Gobernación, 3-2-1907.

61. AC, Sec. F, leg. 130. Carta de Manuel Sapiña a Moret, 7-2-1907. Esta actitud provocó la indignación del ministro: «Cuando observo que se niegan a contribuir a la alta obra del Gobierno, de interés puede decirse nacional, que en Valencia se ha iniciado, porque en las luchas de campañario se ha dado o se ha negado apoyo para candidatos provinciales, pienso que son los mismos [...] que no han tenido virilidad ni civismo para sacudir el yugo de la más grosera de las tiranías». Cfr. AC, Sec. F, leg. 130, carta de Cierva a Moret, 10-3-1907.

62. Su negativa molestó considerablemente a Cierva que, incluso, sopesó la posibilidad de hacerle caer del encasillado, aunque el Marqués de Cáceres tenía el distrito seguro por sus propias fuerzas. AM, leg. 159/12, conferencia entre el gobernador y el ministro de Gobernación, 13-3-1907 (transcripción mecanografiada).

El Alcalde es una bellísima persona [...] útil con una mayoría republicana, pero no creo que nos sirva para procedimientos radicales: a la menor indicación que se le hiciera dimitiría [...] Los ligueros son más valientes y si los conservadores respondieran como ellos todo se arreglaría...»<sup>63</sup>.

Quedaban claras las intenciones del Gobierno respecto al nuevo Ayuntamiento y, aunque se intentó desde el Ministerio facilitar la acción municipal con la concesión de un empréstito del Banco de España para dar «ocupación a un gran número de braceros que en la actualidad se hallan sin trabajo» y con «el deseo de complacer al Alcalde de la capital, nuestro correligionario Martínez Aloy»<sup>64</sup>, no se consiguió neutralizar la influencia republicana. Tampoco sirvieron otros mecanismos de presión sobre el electorado reclamados por el gobernador: «Los votos de los militares, tanto retirados como en activo son muchísimos y también son muchos los de gente que dependen de la Cía. del Ferrocarril del Norte; recuerdo a Ud. estos dos datos por su importancia, encareciéndole la conveniencia de las oportunas indicaciones»<sup>65</sup>. Los trabajos electorales en las filas conservadoras en los días anteriores a las elecciones se intensificaron, así como las recomendaciones y advertencias de Maura y Cierva a aquellos conservadores que, divorciados de la dirección actual, podían no apoyar suficientemente la candidatura conservadora en la capital, como ocurrió con el Marqués de Cáceres que replicaba que

«... los electores (...) no podemos conseguir que voten completa la candidatura ministerial, recabamos de ellos lo que se puede, sino los dos un lugar de la candidatura: creemos esto preferible a perderlo todo, y lo que hay también, a mi juicio es bastante falta de dirección, en los trabajos electorales, pues salvo la Liga y los carlistas, que tienen una organización más completa los demás elementos monárquicos, conservadores, liberales y demócratas, cada uno va por su lado...»<sup>66</sup>.

Los republicanos, en especial los blasquistas, contestaron con la puesta en marcha de su potente maquinaria electoral: oficinas electorales, organización de grupos de apoyo en los colegios, interventores móviles, y una gran movilización durante la campaña electoral: mítines, reuniones, banquetes y manifestaciones. Poco podían hacer los conservadores ante ello y la circunscripción se perdía de nuevo. Los tres escaños eran para los republicanos y Soriano, contra toda previsión inicial, triunfó incluso por encima de los dos candidatos de la Unión Republicana, Blasco y Gil, al recibir finalmente el apoyo de liberales y demócratas:

63. AC, Sec. F, leg. 130, carta del Gobernador al ministro de gobernación, 18-3-1907.

64. AC, Sec. G, 1.ª, caja 6, carta del Gobernador al ministro de gobernación, 28-2-1907. Con fecha 2-3-1907, el secretario del ministro, Joaquín Codorniu, señala el interés de Cierva en que se actúe con rapidez en la concesión del crédito.

65. AC, Sec. F, leg. 130, carta del gobernador al ministro de Gobernación, 19-4-1907.

66. AM, leg. 17/15, carta del Marqués de Cáceres a Maura, 20-4-1907. No obstante, el carlista J. Llorens denunciaba la escasa cooperación del Marqués, que se retiró el día de la elección «a su casa de campo, y el lunes se presentó al gobernador para ofrecerse ¡¡¡incondicionalmente!!» (AM, leg. 58/39, carta de Joaquín Llorens a Maura, 26-4-1907).

«Ha sido una sorpresa, hasta para la misma Unión, la votación de Soriano. Elementos demócratas (Gurrea, entre otros) le han apoyado con decisión, los liberales que, hasta última hora han estado protestando de su lealtad a la candidatura monárquica, se han ido en bloque con él y han traicionado en igual forma en toda la provincia...»<sup>67</sup>.

También resultaba indudable para algunos políticos y observadores de la dinámica electoral valenciana que este triunfo se asentaba en otros factores de carácter pecuniario, además de extrañas alianzas de la política local o recomendaciones políticas foráneas:

«Soriano cuenta con 6.000 votos de sus parciales. Ha gastado 48.000 pts. (20.000 suyas; 10.000 que le ha dado el fabricante de harinas Sr. Galindo, y 18.000 que produjo la suscripción hecha a su favor entre sus correligionarios) en comprar 2.500 votos a 10, 15 y 20 pts. Los liberales, a excepción de 50 ó 60 votos que tiene Eduardo Berenguer, lo han votado dándole unos 900. Los canalejistas, haciendo gran ostentación, le han dado todo lo que tiene, o sea, 200 votos en la capital y 300 en el Grao. Los conservadores, enemigos de la jefatura del Sr. Lázaro, le han dado unos 200 votos. Capitaneados por Manuel Arnedo (y creyendo que la libertad concedida a Azatti muy precipitadamente, significaba alianza del gobierno con Blasco), han votado a Soriano unos 80 carlistas. Por odio a Blasco, lo han votado también unos 1000, en su mayoría señoritos socios del Casino de Agricultura y corresponsales de casas catalanas que, por la Solidaridad, han llenado a Valencia de cartas de recomendación a favor de Soriano...»<sup>68</sup>.

Aunque en los distritos las previsiones del gobierno se cumplieron a excepción de los distritos de Enguera y Sueca, donde se rompió el encasillado, lo cierto es que el principal objetivo de los conservadores había sido el conseguir por lo menos un escaño en la circunscripción y desbancar a Soriano y esto no se había cumplido (Véase en el Apéndice, cuadro n.º 3). No debe extrañarnos que la valoración posterior de las elecciones sea negativa, que se realicen críticas a la «anemia electoral» de los conservadores y que el gobernador, tras explicar la situación vivida en Valencia y su disposición favorable a «acciones contundentes» para evitar el resultado, ponga su cargo a disposición del ministro:

«Me tenía preocupado el no notar mayor excitación en los republicanos y sobre todo que Soriano, para quien de tanta importancia era la lucha, no provocase desórdenes, era esto un síntoma de que no estaban descontentos y a las dos y media hablé seriamente con Lázaro deseando que me diera medios de triunfar y excitándole a que por si esto no se lograba, se hiciera lo necesario para cortar se sentaran en el Congreso nuestros contrarios. *Para todo, absolutamente para todo* me puse a su disposición y si más no he hecho es porque ni me lo han pedido, ni me han dado

67. AC, Sec. A, leg. 7, carta del gobernador al ministro de Gobernación, 22-4-1907. El canalejista Fidel Gurrea apoyó a Soriano a cambio que éste le prestase su ayuda para ser elegido concejal. Por otra parte estas alianzas se habían ensayado con éxito en las municipales de 1905 con candidaturas mixtas de liberales y sorianistas e, incluso, habían gozado de cierta benevolencia conservadora pues con ellas se podía romper la mayoría blasquista del Ayuntamiento.

68. AM, leg. 58/39, carta de Joaquín Llorens a Antonio Maura, 26-4-1907.

medios para propias iniciativas [...] no se ha realizado el fin patriótico para el cual aquí se me trajo...»<sup>69</sup>.

En este punto parecía existir cierta coincidencia entre el gobernador y el sector del conservadurismo valenciano crítico con Lázaro, el que encabezaba el Marqués de Cáceres, que señalaba días antes de las elecciones en una carta a Maura en un párrafo que contenía, sin duda, unas veladas críticas a la gestión de Lázaro, aunque sin aludir directamente a su persona, en lo que parecía la reapertura de la pugna en el seno del partido:

«... trabajándose muchísimo, como no se ha hecho jamás en Valencia, no puede dar este trabajo el fruto que daría si hubiera buena dirección. El gobernador se multiplica, atiende todas las indicaciones, ejecuta cuanto se le pide, pero repito, la dirección electoral no creo es la más acertada, confesándole a U. que todos los elementos conservadores de todas ramas y matices apoyan con entusiasmo la candidatura ministerial completa con noble y digna emulación...»<sup>70</sup>.

En definitiva, a modo de conclusión, podemos señalar que las elecciones de 1907 en Valencia ponen de relieve una clara hegemonía conservadora materializada en la confección de un encasillado que rechaza el pacto consustancial al régimen, actitud frente a la que el partido liberal, tan debilitado por su división fraccional, es incapaz de rebelarse y luchar. La ruptura del encasillado en Enguera por el liberal Testor no responde a la capacidad de oposición del partido, sino a la existencia de un cacicato muy estable y consolidado, como ocurría también con el demócrata García Berlanga que contaba con el importante soporte de los vinateros del distrito y que conseguirá así su inclusión en el encasillado. Además, este encasillado integró a todos los notables y familias conservadoras valencianas bajo la tutela de Madrid y la dirección de Lázaro, lo que demuestra que, por lo menos en esta ocasión, la política centralizadora de Maura dio resultado. Por otra parte, a lo largo del proceso, podemos comprobar la persistencia del viejo estilo de hacer política, que se pone claramente de manifiesto en el caso de la circunscripción y la lucha contra los republicanos en varios distritos. Sin embargo, en estas elecciones, como ocurre en otros lugares, también se aprecian ciertos elementos propios de la nueva política sobre todo en la campaña electoral y en las votaciones, como la movilización de los republicanos y su moderna maquinaria electoral, y también una mayor preocupación en ciertos sectores del partido conservador por lograr un apoyo social más extenso y una mejor organización y proyección con el fin de asumir el reto de una creciente competitividad electoral.

69. AC, Sec. A, leg. 7, carta del gobernador al ministro de Gobernación, 22-4-1907 (El subrayado es del original). La prensa liberal y republicana exigió en los días siguientes a las elecciones la dimisión del Gobernador.

70. AM, leg. 17/15, carta del Marqués de Cáceres a Maura, 20-4-1907.

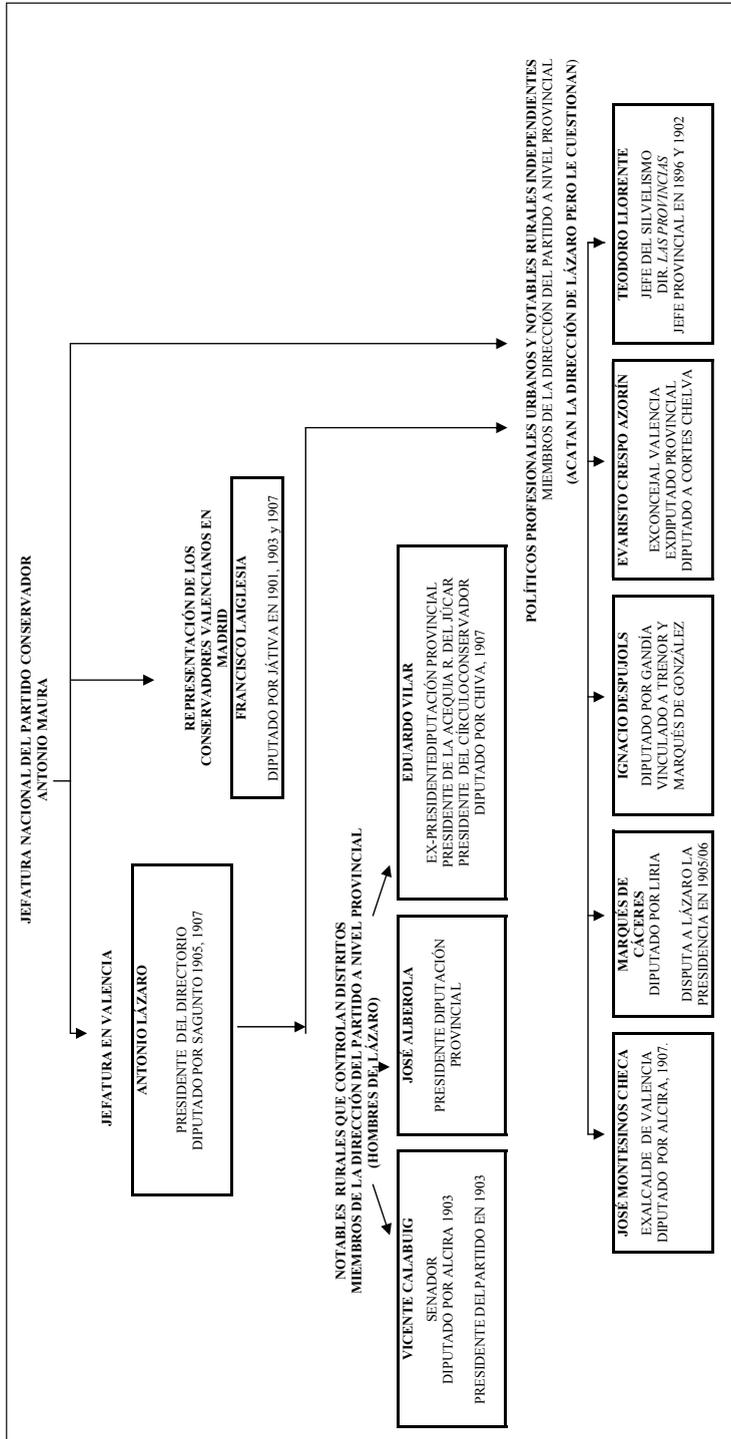
## BIBLIOGRAFÍA

- ARCHILÉS I CARDONA, Ferran; MARTÍ I ARNÁNDIZ, Otilia; MARTÍ I MARTÍNEZ, Manuel (1995), *Trencament polític i canvi social. Elements per a un esquema de l'evolució política de l'Horta Sud (c. 1860-c.1905)*, Catarroja, Ajuntament.
- AGUILÓ LÚCIA, Lluís (1976), *Sociología electoral valenciana (1903-1923)*. (Las elecciones en Valencia durante el reinado de Alfonso XIII), Valencia, Facultad de Derecho.
- Bases de reorganización del partido conservador de Valencia*, y reglamento para el régimen y gobierno del mismo, Valencia, 18 de febrero de 1894 (reeditadas en 1904), en AM, leg. 479/9.
- CARNERO ARBAT, Teresa (ed.) (1997), «La España de Alfonso XIII», *Ayer*, n.º 28.
- CASTILLO GARCÍA, José Vicente (2002), *La política de los camaleones. Los conservadores valencianos durante la Restauración (1875-1923)*, Universitat de València.
- CIERVA y PEÑAFIEL, Juan de la (1955), *Notas de mi vida*, Madrid.
- COMES IGLESIAS, Vicente (1993), «Movilización católica en una capital republicana: Valencia, 1901-1910», en TUSELL, Javier; GIL PECHARROMÁN, Julio, y MONTERO, Feliciano, *Estudios sobre la Derecha española contemporánea*, UNED, Madrid, pp. 121-131.
- FORNER MUÑOZ, Salvador (1993), *Canalejas y el Partido Liberal Democrático*, Madrid, Cátedra.
- FORNER MUÑOZ, Salvador y ZURITA ALDEGUER, Rafael (1998), «El partido conservador en la política valenciana de la Restauración», en TUSELL, Javier y PORTERO, Florentino (eds.), *Antonio Canovas y el sistema político de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 185-203.
- GARRIDO HERRERO, Samuel (1987), *El sindicalisme catòlic a la Safor, 1900-1936: catolicisme social i polític en una comarca del País Valencià*, La Safor, Centre d'Estudis i Investigacions Comarcals Alfons el Vell.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M.ª Jesús (1997), *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana y ZURITA ALDEGUER, Rafael (2000), «Centro y periferia en la Restauración: las elecciones de 1907 y la documentación del Archivo La Cierva», en SÁNCHEZ MANTERO, R. (ed.), *En torno al 98*, Huelva, Universidad de Huelva, tomo I, pp. 239-253.
- (2001), «El encasillado en las elecciones de la España de la Restauración: Murcia y el País Valenciano en 1907», *Historia contemporánea. Universidad del País Vasco*, n.º 22, pp. 307-342.
  - (2002), «La geografía del poder político en la España de Alfonso XIII: Los partidos políticos en el encasillado de 1907», en MALAMUD, Carlos; DARDÉ, Carlos (coords.), *Violencia y Legitimidad. Política y revoluciones en España y América Latina*, Universidad de Cantabria (en prensa).
- LAGUNA PLATERO, Antonio (1999), *El Pueblo. Historia de un diario republicano, 1894-1939*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc A. (1998), «Manuel Irazzo Bedito: Entre el regeneracionisme levantista i el caciquisme liberal», *Almaig*, n.º 14, Ontinyent, pp. 77-85.
- MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc A.; CHUST CALERO, Manuel; HERNÁNDEZ GASCÓN, Eugenio (2001), *Valencia. 1900: movimientos sociales y conflictos políticos durante la guerra de Marruecos, 1906-1914*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I.
- REIG ARMERO, Ramir (1982), *Obrers i ciutadans: blasquisme i moviment obrer. València, 1898-1906*, València, Alfons el Magnànim.
- (1986), *Blasquistas y Clericales. La lucha por la ciudad en la Valencia de 1900*. Valencia, Alfons el Magnànim.

- RIQUER, Borja de (1999), «Consideraciones sobre historiografía política de la Restauración», en GRANJA, Jose Luis de la; REIG TAPIA, Alberto y MIRALLES, Ricardo (comps.), *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, pp. 123-142.
- SÁNCHEZ DE LOS SANTOS, Modesto (1908), *Las Cortes Españolas (Las de 1907)*, Madrid.
- (1910), *Las Cortes Españolas (Las de 1910)*, Madrid.
- SECO SERRANO, Carlos (1995), *La España de Alfonso XIII: El Estado y la política (1902-1931)*, Madrid, Espasa-Calpe, 2 vols.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel (1997), «La Restauración (1875-1900) y el fin del imperio colonial. Un balance historiográfico», en *Ibidem* (ed.), *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 31-107.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1992), *Poder y sociedad en España, 1900-1931*, Madrid, Espasa-Calpe.
- TUSELL, Javier (1994), *Antonio Maura. Una biografía política*, Madrid, Alianza Editorial.
- VARELA ORTEGA, José (dir.) (2001), *El poder de la influencia: Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons.
- YANINI MONTES, Alicia (1983), «Parlamentarios valencianos: los diputados (1876-1901)» en «Les Elites espagnoles a l'Époque contemporaine. Actes du Colloque d'Histoire Sociale d'Espagne», *Cahiers de l'Université*, n.º 1, pp. 83-97.
- (1984 a), *El caciquismo*, València, Alfons el Magnànim.
- (1984 b), «Evolució del caciquisme: el districte electoral de Sueca entre 1876 i 1901», *Quaderns de Sueca*, n.º VI, Sueca, pp. 55-70.
- (1984 c), «Caciquisme electoral de la restauración alfonsina. El districte de Gandia entre 1876 i 1901», *Ullal*, n.º 5, pp. 5-15.
- (1989-90), «Funcionamiento del sistema político y estructura de poder rural en la sociedad española de la Restauración, 1874-1902», en «Entre el liberalismo y la democracia liberal: Características y crisis del liberalismo oligárquico en sociedades meridionales», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, n.º 7, Alicante, pp. 25-36.

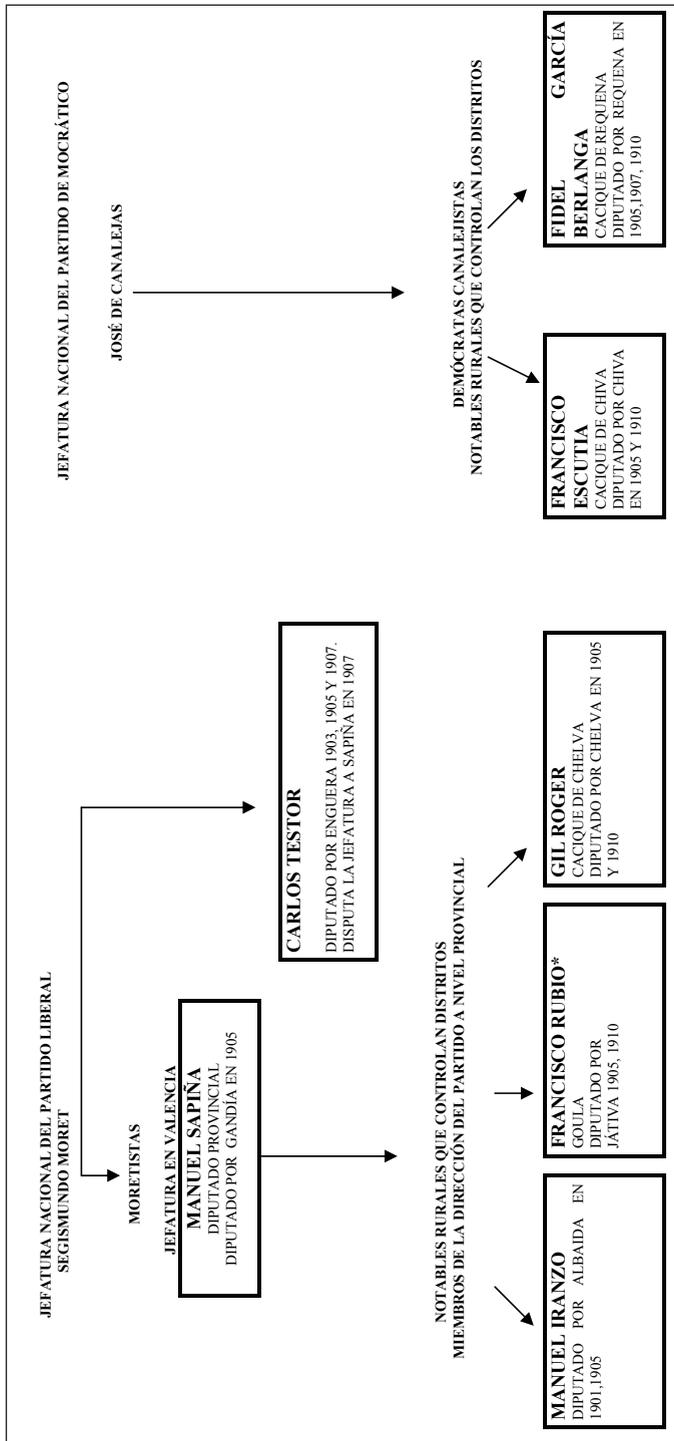
**APÉNDICE CUADRO N.º 1**

**ESTRUCTURA DEL PODER POLÍTICO CONSERVADOR EN LA PROVINCIA DE VALENCIA (1907)**



**FUENTE:** Documentación del Archivo Cierva y del Archivo Maura y bibliografía citada. Elaboración propia.

**CUADRO N.º 2**  
**ESTRUCTURA DEL PODER POLÍTICO LIBERAL EN LA PROVINCIA DE VALENCIA (1907)**



**FUENTE:** Documentación del Archivo Cierva y del Archivo Maura y bibliografía citada. Elaboración propia.

\* Francisco Rubio figura en 1907 como liberal moretista, aunque tiene también contactos con los demócratas pues en las elecciones de 1905 aparece como demócrata (MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc A.; CHUST CALERO, Manuel; HERNÁNDEZ GASCON, Eugenio (2001), p. 75)

**CUADRO N.º 3**

**DIPUTADOS A CORTES POR VALENCIA (1901-1907)**

DISTRITOS	1901	1903	1905	1907
<b>VALENCIA CIRCUNSCRIPCIÓN</b>	V. BLASCO IBÁÑEZ (UR) R. SORIANO (PRR) FRANCISCO MOLINER (C)	R. SORIANO (PRR) V. BLASCO IBÁÑEZ (UR) E. MENÉNDEZ PALLARÉS (UR)	V. BLASCO IBÁÑEZ (UR) E. MENÉNDEZ PALLARÉS (UR) R. SORIANO (PRR)	R. SORIANO (PRR) V. BLASCO IBÁÑEZ (UR) A. GIL MORTE (UR)
<b>ALBAIDA</b>	MANUEL IRANZO L	ELÍAS TORMO C	MANUEL IRANZO L	TOMÁS TRENOR PALAVICINO C
<b>ALCIRA</b>	GARCÍA MONFORT L	VICENTE CALABUIG C	JUAN J. DÓMINE L	JOSÉ MONTESINOS CHECA C
<b>CHELVA</b>	JOSÉ MANTECA L (+ 1901) FERRÁN IBÁÑEZ (ELEC. PARCIAL)	RAMÓN PUCHOL C	GIL ROGER L	EVARISTO CRESPO AZORÍN C
<b>CHIVA</b>	J. BUSUTIL MONTÓN L	GONZÁLEZ DE LA FUENTE C	FRANCISCO ESCUTIA L	EDUARDO VILAR C
<b>ENGUERA</b>	CARLOS TESTOR L	CARLOS TESTOR L	CARLOS TESTOR L	CARLOS TESTOR L
<b>GANDÍA</b>	FRANCISCO LAIGLESIA C	IGNACIO DESPUJOL C	MANUEL SAPIÑA RICO L	VICENTE CALABUIG C
<b>JÁTIVA</b>	FRANCISCO MARTÍNEZ L	FRANCISCO LAIGLESIA C	FRANCISCO RUBIO GOULA L	FRANCISCO LAIGLESIA C
<b>LIRIA</b>	LAMO DE ESPINOSA L	MARQUÉS DE CÁCERES C	TEODORO IZQUIERDO L	MARQUÉS DE CÁCERES C
<b>REQUENA</b>	LUIS DOMENECH L	LUIS FERNÁNDEZ C	FIDEL GARCÍA BERLANGA D	FIDEL GARCÍA BERLANGA D
<b>SAGUNTO</b>	F. PERIS MENCHETA L	FEDERICO DUPUY C	ANTONIO LÁZARO TENSA C	ANTONIO LÁZARO TENSA C
<b>SUECA</b>	BORES C	ADOLFO GIL MORTE UR	JOSÉ PUIG BORONAT L	ADOLFO BELTRÁN UR
<b>TORRENTE</b>		PASCUAL GUZMÁN C	JOSE PRAT BUCELLI L	JOAQUÍN DE ARIZA C

C: PARTIDO CONSERVADOR; L: PARTIDO LIBERAL; D: PARTIDO DEMÓCRATA; UR: UNIÓN REPUBLICANA. PRR: PARTIDO REPUBLICANO RADICAL

**FUENTE:** AGUILÓ LÚCIA, Lluís (1976); YANINI MONTES, Alicia (1983), Elaboración propia.